



INFORME DE ANALISIS

(AL 18 DE JULIO DE 1991)

MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA

A. ANALISIS POLITICO: LA ENCUESTA DEL CERC

La principal interpretación hecha por la mayoría de los medios de prensa (incluidas La Época y La Nación), y en realidad sugerida por el propio CERC, es la de que se produjo una acentuada baja en el apoyo o popularidad del Gobierno en relación a la última medición efectuada en marzo. A nuestro entender, sin embargo, la lectura de la encuesta no respalda del todo esa interpretación. Por el contrario, da pie a conclusiones que nos llaman por cierto a estar alerta sobre determinados aspectos, pero que no coinciden con los que la interpretación de la prensa ha difundido.

1. Evaluación del Gobierno versus aprobación del Gobierno

Un primer aspecto a considerar es el contraste entre las variables denominadas "evaluación del Gobierno" y "aprobación del Gobierno". No se hace una nítida distinción entre ellas. La "evaluación" se refiere, según la encuesta, a cómo se ha desempeñado el Gobierno y la "aprobación" alude a la gestión del Gobierno. ¿Cuál es la diferencia? ¿Tal vez se remiten ambas variables a un problema de eficiencia? No queda claro.

Conceptualizadas de la manera ambigua en que se lo hace, resulta imposible relacionar ambas variables; la encuesta afirma, por ejemplo, que "hay un 50 por ciento de chilenos que **evalúan** bien o muy bien la **gestión de gobierno** y un 75 por ciento que la **aprueba**" (CERC, pág. 18). Si ambas variables refieren a un mismo asunto -la gestión o eficiencia del Gobierno-, ¿cómo explicar la marcada diferencia porcentual?

A diferencia de lo que concluye el CERC (y la prensa), podría argumentarse que en realidad el Gobierno no ha perdido popularidad, sino que **ha variado la intensidad del apoyo prestado al Gobierno**. Ya adelantamos esta conclusión, aunque entonces sin una base empírica, en un informe anterior cuando afirmamos que el Gobierno mantenía una alta **adhesión** pero estaba perdiendo **afecto**. Naturalmente, esto representa un motivo de preocupación y es bueno que la encuesta CERC ofrezca datos empíricos para respaldar lo que entonces intuimos. Pero es evidente que la conclusión transmitida por el CERC (y recogida por la prensa) se asienta sobre una lectura incompleta y errónea de los datos.

Por otra parte, es obvio que la conclusión que nosotros sugerimos -pérdida de afecto, pero no de adhesión- supone diagnosticar el problema de forma distinta a como lo hace el CERC y, por lo tanto, implica poner en práctica soluciones también diferentes.

Asimismo, debe tenerse presente el período en que la encuesta se realizó: entre el 26 de junio y el 8 de julio, que estuvo marcado por la crítica situación en Chuquicamata y el debate sobre una eventual globalización de los conflictos sectoriales o la existencia de un "clima" de conflictividad laboral en el país. Es más que probable que ello influyó en las respuestas.

2. Principales problemas

De acuerdo con la encuesta, la evaluación en algunas de las áreas sociales más críticas -como vivienda, salud y educación- si bien es cierto que tiende a bajar, no logra explicar el descenso general referido anteriormente. Cabe entonces preguntarse por los factores que explican la baja en la intensidad del apoyo del Gobierno o la pérdida de afecto; en otras palabras, si la "evaluación" y "aprobación" del Gobierno remiten a un mismo problema de eficiencia, ¿en qué ha sido el Gobierno ineficiente?.

Descartadas las áreas sociales señaladas arriba (vivienda, salud y educación), surgen de la encuesta las siguientes prioridades: (a) **empleo** (17.5%, aunque con una tendencia declinante); (b) **violencia** (16.3%, y además se considera mayoritariamente que hay "mano blanda"); (c) **inflación** (14.1%, aunque al Ministro Foxley le da una buena nota); (d) **falta de oportunidades para la juventud** (13.5%); y (e) **drogadicción** (11.3%). Debe observarse que en la percepción pública los índices de "empleo", "violencia", "falta de oportunidades" y "drogadicción" están directamente relacionados entre sí: ellos conforman un gran y único problema social asociado a la juventud. **En otras palabras, si el Gobierno tiene un grave problema social pendiente de solución, éste es el de los jóvenes.**

La encuesta, entonces, parece desvirtuar el argumento de la derecha que establece una correspondencia entre expectativas sociales en general e incumplimiento del Gobierno; pero sí da margen para que se construya una argumentación de ese tipo en lo que toca a la juventud.

Un segundo rasgo común a todos los índices mencionados arriba, incluido ahora la "inflación", es que ellos tienen una alta presencia pública: son problemas que están permanentemente en los comentarios públicos y las imágenes que el público absorbe a diario.

3. La eficiencia del Gobierno y la Concertación

Del análisis que hemos hecho hasta aquí, puede aceptarse que la encuesta ofrece datos (aunque ambiguos) para sostener una relación entre los problemas de la juventud y otros temas asociados

(empleo, violencia, drogadicción), y un cambio en la evaluación del Gobierno: una transferencia de un 10.4 por ciento desde "Muy Bien" y "Bien" a "Más o Menos".

Hay, sin embargo, una segunda relación, que conviene plantear como hipótesis, que ni el CERC ni las interpretaciones de prensa han detectado: es la que puede establecerse entre la transferencia de ese 10.4 por ciento con la baja en las intenciones de voto por la Democracia Cristiana. En otras palabras, la gente pareciera vincular los problemas de eficiencia del Gobierno con la responsabilidad gubernamental de la DC, más que con la de cualquier otro partido de la Concertación. De este modo, cuando aumenta la percepción de ineficiencia del Gobierno para enfrentar los problemas identificados en su momento como prioritarios, disminuye abruptamente la intención de voto favorable a la DC, pero en lo grueso se mantiene aproximadamente en un mismo rango la intención de voto para el resto de los partidos de la alianza.

Esta situación explicaría los bruscos vaivenes en las preferencias que la DC consigue desde que se inauguró el Gobierno democrático.

Sin embargo, y como lo explicamos en las conclusiones, la correlación entre ineficiencia del Gobierno y baja en las preferencias de la DC no avala la tesis, ni debe llevar a la conclusión fácil, de que la DC debería optar por el "camino propio" y deshacerse de la Concertación, pues ésta goza, según la misma encuesta, de buena salud.

4. ¿Hay tendencias consolidadas?

El análisis de la encuesta CERC, junto al análisis de estudios anteriores, sugiere que existen algunas tendencias consolidadas.

La **primera** de ellas tiene que ver con el apoyo o aprobación personal que consigue el Presidente. Esto tiene, como veremos luego en las conclusiones, ventajas y riesgos.

Una **segunda** tendencia consolidada es la estabilización de Renovación Nacional, en torno al 10% de las preferencias. También es posible aventurar que estamos en presencia de la estabilización de la expansión de la UDI en un porcentaje similar al de RN.

Lo de RN es interesante por el fenómeno que parece estarse produciendo en su interior, de estancamiento de los "viejos próceres" (como Jarpa) y la búsqueda de nuevos líderes (Matthei, Piñera, Allamand), que puedan representar y conducir al partido en los eventos electorales que se avecinan para competir tanto con la Concertación, en un plano nacional, como con la UDI y la UCC, por el control del área de la derecha y de la centro-derecha.

Lo de la UDI es importante porque si bien dobló sus preferencias en relación a marzo para situarse en un 7.4%, no logró que el asesinato de Jaime Guzmán y su capitalización a través de una intensa campaña nacional, así como el ingreso a sus filas de figuras e intelectuales de amplia figuración, la catapultaran más allá del 10% y con suficiente claridad por encima de RN.

Finalmente, la **tercera** y última tendencia que parece consolidada, es la gran viabilidad electoral de la Concertación, incluso en el contexto de un castigo al Gobierno (por ciertas insuficiencias) y al partido mayoritario de la alianza. Es de notar que, pese a esto, la intención de voto a favor de la Concertación se eleva al 56.4 por ciento (sumadas las preferencias de la DC, PS, PPD y PR).

5. Conclusiones

La errada conclusión que el CERC saca a partir de una inconsistente conceptualización de al menos dos de sus variables (aprobación y evaluación), queda todavía más al descubierto cuanto se la yuxtapone a las conclusiones que se obtienen de la lectura de otros índices incluidos en la encuesta.

La contradicción entre la alta "aprobación" de la gestión del Gobierno y la no tan alta "evaluación" de su desempeño, más allá de la evidente duda en torno al diseño de la encuesta, sugiere una interpretación interesante. Si por "aprobación" entendemos aceptación de un Gobierno movido por principios, valores, intenciones y motivaciones democráticas, entonces podemos decir que existe en el país un amplio respaldo para la democracia. En este contexto, el castigo al Gobierno por su ineficiencia en ciertas áreas muestra que **la gente cree que es posible, en democracia, hacerlo aún mejor.**

Es decir, no hay aquí nostalgia alguna por el autoritarismo, lo que favorece las perspectivas de consolidación democrática.

En segundo lugar, el aumento en un 10.4 por ciento en las respuestas, al evaluar al Gobierno no expresa, a nuestro entender, un cambio neto de contenido. Es decir, no estamos en presencia de una masa de desencantados que han trasladado sus opciones desde el respaldo a la oposición al Gobierno. Lo que sí existe es una crítica, muy influida por factores de gran impacto público, que surge desde nuestra propia base social de apoyo.

Esta conclusión aconseja tomar al menos tres tipos de medidas:

1. Reforzar la mística o convicción acerca del accionar del Gobierno, y mejorar la eficiencia en áreas como la seguridad pública, la salud y los programas sociales en general;

2. Atacar urgentemente, sistemáticamente y a fondo, con nuevos recursos e iniciativas, el tema de la juventud;
3. Difundir los logros que el Gobierno ya ha alcanzado en diferentes áreas, sobre todo sociales; evitar acciones o declaraciones que contribuyan a reforzar la percepción de insuficiencias en las áreas de problemas prioritarios, como la seguridad pública; y contrarrestar el impacto público que consiguen algunos temas, como el de la inflación.

Tercero, y esta conclusión es complementaria de las anteriores, queda claro que el **"castigo" al Gobierno no se debe al impacto de la estrategia opositora**, sino a factores que dependen del propio Gobierno (eficiencia). En consecuencia, podemos concluir que **está en nuestra manos el revertir la baja en la intensidad del apoyo con que contamos**

Cuarto, la actitud asumida por el Presidente de situarse como una figura que se ubica por encima de la política contingente, lo que fortalece el carácter de institución nacional de la Presidencia de la República, tiene en la consolidación de su prestigio su más obvio beneficio. Pero, paradójicamente, encierra también un riesgo: el alto prestigio presidencial tiene un valor político que se incrementa en un contexto electoral como el que se avecina. Siendo así, la tentación de reclamar dicho prestigio para el apoyo de campañas partidistas correrá paralelo al interés de la derecha por corroerlo y desgastarlo, exigiendo cada vez más intensamente el involucramiento presidencial en la política contingente.

Quinto, la estabilización de la derecha y la competencia entre sus partidos no debe llamarnos a engaño, puesto que es claro que en conjunto (RN, UDI, UCC) ellos perfilan un tercio del electorado. Por el contrario, **esta conclusión debe servir para reforzar la idea de la necesidad de la Concertación** porque ella tiene la oportunidad histórica de quebrar la lógica tradicional de los tres tercios y disminuir en el largo plazo la fuerza de la derecha, en la medida en que los gobiernos concertacionistas tengan éxito.

Por otra parte, el respaldo que obtienen los jóvenes líderes en RN parece reafirmar lo correcto de la opción que éste partido ya ha hecho suya, es decir, disputar el electorado de centro-derecha sobre todo a la DC. Esto es avalado, además, por el hecho de que hoy existen mejores condiciones que hace tres meses para capturar parte importante de esos electores. De nuevo, fortalecer la Concertación y su gobierno es la mejor opción para impedir que la captura de dicho electorado se concrete.

Finalmente, si del análisis de la encuesta CERC concluimos que lo que existe es una crítica que surge de las propias bases sociales de apoyo del Gobierno, entonces es obvio que, así como debe impedirse la captura de un electorado de centro-derecha (que hasta ahora nos es favorable) por parte de RN, debe impedirse también la transformación de la crítica de nuestros sectores sociales en una tendencia consolidada.

Como se dijo, ello requiere de la adopción de al menos tres tipos de medidas -siendo digna de destacar las orientadas a la juventud- pero requiere además de la eliminación de los desencuentros entre los partidos de la alianza y, sobre todo, de aquellos que se producen entre el PPD y la DC, y el PPD y el PS. Es responsabilidad del Gobierno evitar que se amenace la mantención y proyección de la alianza. Y es responsabilidad de los partidos que la componen resolver definitivamente sus diferencias en el marco de la coalición.

B. ANALISIS ECONOMICO

Durante la semana que termina, el ámbito económico se vio afectado por la evolución de dos indicadores que tienen gran efecto sobre las expectativas: el IPC y el valor del dólar observado.

La proyección del IPC para Julio que se deduce de las tasas de interés nominal y real del Banco Central, alcanzó a 4,8%. Este pronóstico se vio avalado por lo afirmado por el director del INE, en el sentido de que dicho indicador podría oscilar entre 1,6 y 1,9% en el presente mes. La base de dichas proyecciones es bastante sólida, pues consiste en la encuesta de precios de alimentos para las dos primeras semanas de Julio, y a esas alturas ya se acumulaba una variación superior a 1,4%, con respecto del promedio del mes anterior.

Es cierto que el vestuario, que comienza su período de liquidaciones de invierno, podría ayudar a reducir la inflación del mes, pero también es verdad que durante Julio debe contabilizarse la variación trimestral de los precios de algunos servicios médicos (consultas médicas y dentales, exámenes de laboratorio y estadía en clínica y hospital), lo cual podría aportar alrededor de un 0,1% adicional de variación.

Si se cumple el pronóstico de 1,8% para el IPC de Julio, la inflación acumulada en doce meses llegaría a 24%, mientras que la acumulada durante 1991 alcanzaría a 10%. La cifra para los últimos doce meses es algo engañosa, porque incluye los valores anormales de Septiembre y Octubre (4,9 y 3,8% respectivamente) originados por la crisis del petróleo y que no se repetirán este año. Sin embargo, eso no significa que sea fácil lograr una inflación de 18% durante 1991 (proyección de las autoridades económicas a principios de año), ya que ello requiere de una variación mensual no superior a 1,4% como promedio en los últimos cinco meses del año.

La preocupación por unos puntos más o menos del IPC anual podría parecer algo exagerada, e incluso ociosa, si se compara la inflación chilena con la de muchos países de América Latina. La inflación de nuestra economía ni siquiera es alta en comparación con nuestros datos históricos (por ejemplo, en los últimos treinta años, ésta sería la quinta ocasión en que el IPC anual es inferior a 20%). Sin embargo, los agentes económicos chilenos han aprendido a convivir con la inflación y esto significa que nuestra economía está llena de mecanismos de indexación, que hace que muchos precios varíen en función de la inflación pasada, por lo tanto, reducir los índices actuales es muy difícil.

Por la misma razón, la opinión pública toma muy en consideración la evolución de los precios para evaluar la gestión económica de un gobierno. Resulta muy ilustrativo comprobar la estrecha correlación inversa que existe entre el IPC mensual y la popularidad del gobierno.

Un análisis de la correlación existente entre la calificación obtenida por el gobierno democrático y el Presidente Aylwin¹, por un lado, y algunos indicadores económicos mensuales como tasa de desempleo y tasa de inflación, por el otro, permiten extraer algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, se observa que la opinión pública es más sensible a la inflación que al desempleo, al menos en el corto plazo y dados los niveles alcanzados por ambas variables en 1990 y 1991.

En segundo lugar, se observa que la inflación que más incide es la que ocurre durante el mes anterior y el mes en el cual se efectúa la encuesta (el promedio entre la inflación del mes anterior y del mes corriente resultó ser la más correlacionada con la calificación). Esto está indicando que las personas no sólo toman en cuenta la última cifra del IPC publicada sino que también toman en cuenta la pérdida de poder adquisitivo que realmente están sufriendo al momento de la encuesta (la cual también es función del IPC pasado, dada la fuerte indexación de la economía chilena). Este resultado también parece indicar que las personas no evalúan al gobierno, en lo que a IPC se refiere, en una perspectiva de los últimos tres o cuatro meses, sino que se realiza un juicio muy de corto plazo.

Por último, se comprueba que la evaluación al gobierno es mucho más sensible ante el IPC que la evaluación al Presidente Aylwin. Aunque la disponibilidad de datos no es suficiente para hacer una estimación estadísticamente confiable, hemos calculado que por cada 1% de inflación mensual la calificación al gobierno disminuye en alrededor de una décima (0,1 en la escala de 1 a 7), mientras la calificación del Presidente sólo disminuye 0,06 puntos.

Obviamente, tampoco hay que sobredimensionar la importancia de la inflación como elemento de opinión política (de hecho, la variación en el IPC es capaz de explicar sólo el 33% de la variación en la calificación del gobierno), pero es claro que esta sensibilidad se ha visto estimulada por el desempeño de los analistas económicos, tanto de gobierno como de oposición.

La misma sensibilidad que existe frente a la inflación, se ha extendido al ámbito del precio del dólar. Por esta razón, ha causado preocupación el descenso del dólar observado, hasta situarse nuevamente en el piso de la banda en la cual puede oscilar.

Este fenómeno, que significa que el Banco Central se verá obligado a comprar divisas para sustentar el tipo de cambio dentro de la

¹Datos para el Gran Santiago, encuesta mensual del Ministerio Secretaría General de Gobierno.

banda², ha sido interpretado por la oposición como una señal del fracaso de las medidas adoptadas por las autoridades en Junio pasado.

Es natural que la principal medida adoptada en esa fecha, la rebaja de aranceles, demore en provocar un alza notoria en las importaciones. Cuando esto ocurra, es esperable que el tipo de cambio se despegue del piso de la banda. Asimismo, es claro que en este momento influyeron en la baja del tipo de cambio elementos coyunturales, como una fuerte liquidación de divisas por parte de Codelco y movimientos especulativos en el mercado paralelo.

Por lo tanto, es un desafío fuerte para el gobierno lograr que los agentes económicos sean capaces de mirar un poco más allá de la contingencia y si ese objetivo no se logra, debe ser la autoridad quien dé el ejemplo adoptando decisiones que miren un plazo mediano, aunque se reciban presiones para actuar de manera inmedatista, de acuerdo a la forma en que la opinión pública elabora sus expectativas y evaluaciones.

²Esto obliga al Banco Central a emitir pesos a cambio de los dólares que recibe, lo cual es contraproducente con el objetivo antiinflacionario. Para contrarrestar esta emisión indeseada, el instituto emisor debe colocar pagarés a una tasa de interés atractiva, bastante más alta que la rentabilidad que recibe por los dólares que acumula, por lo tanto, se genera un déficit en la operación del Banco Central.